

La disertación filosófica

La disertación es un **texto personal** del estudiante en el que éste se esmera por exponer claramente un problema filosófico y, en lo posible, resolverlo. Supone un **esfuerzo de reflexión** que exige pericia para conducir y expresar el propio pensamiento.

Se trata de un **acto filosófico** que requiere aprender una **técnica**, pues es un género particular de **composición escrita** que sigue unas reglas específicas a las que conviene ajustarse.

La disertación se inscribe en una relación con un destinatario e implica la voluntad de convencer por medio de la **argumentación**. Así pues, esta técnica filosófica sólo es pensable como un **diálogo** basado en la argumentación racional.

En ella se pone a prueba el **espíritu crítico** de quien la elabora y la capacidad de **plantear** y **analizar** las nociones y problemas que un tema pone en juego. En definitiva, se pretende construir una **reflexión clara, rigurosa y coherente**; no se trata, en absoluto, de reproducir una lección aprendida.

El modelo de disertación más extendido consta de **tres partes**: introducción, desarrollo y conclusión.

I. INTRODUCCIÓN

Tiene que ser **precisa** y **no muy extensa** (10 ó 15 líneas como máximo). En ella se **plantea el problema**, se **subraya su importancia** y se **desvelan sus presupuestos**. En la introducción no conviene adelantar la conclusión a la que se quiere llegar.

Si el tema no está formulado en forma de **pregunta**, entonces es pertinente abrir una o varias cuestiones que muestren el problema o problemas filosóficos contenidos en el mismo. Por ejemplo, si el tema es «Libertad y liberación», una de las preguntas que podríamos hacer, es: «¿La libertad es siempre una liberación?» Con ello, la reflexión se enfoca de forma más directa.

Es conveniente que incluya una **enumeración** de los **pasos a seguir**.

II. DESARROLLO

En esta parte se despliega y llena de contenido el esquema proyectado. Exige **poner en juego los conocimientos** que se tienen sobre la materia en cuestión, sin divagar hacia cuestiones irrelevantes.

Si el tema se presenta con un **texto** de la obra concreta de un autor, se interpretará dicho fragmento considerando el conocimiento que se tenga del pensamiento de tal filósofo.

No existe un plan universal válido para todos los temas. Son siempre posibles varios tipos de estrategias. Sin embargo, ciertos asuntos demandan un determinado plan. Por ejemplo:

- a) **Cuando el tema exige afirmar o negar una tesis** como la siguiente: «¿Se puede decir que los seres humanos somos libres?», el plan puede comenzar exponiendo la tesis que se rechaza; seguidamente, los argumentos de la misma; para luego refutar dichos argumentos y pasar a establecer la tesis contraria, que es la que se quiere defender. O bien, se puede empezar exponiendo la tesis a defender con sus respectivos argumentos; después, las objeciones contra esa tesis; y, por último, la refutación de esas objeciones.
- b) **Cuando permite afirmar o negar una tesis, pero también una postura intermedia: una síntesis**, entonces se puede plantear una estrategia dialéctica. Por ejemplo, ante la cuestión «¿Se puede decir que la cultura es la que hace al ser humano?», la respuesta puede defender que «la cultura es la que hace al ser humano» o que «el ser humano es el que hace la cultura», pero también ambas a la vez. El plan dialéctico tiene tres partes: la primera, la presentación y defensa de una **tesis**; la segunda, la exposición y el apoyo de la **antítesis**; y tercera, la **síntesis**. Este procedimiento implica que la tesis y la antítesis no son realmente contradictorias, sino que son compatibles.
- c) **Cuando se trata del análisis de una noción o concepto**, como por ejemplo: «¿Qué es la verdad?», entonces el plan será analítico: primero la noción se descompondrá en los **elementos** que la integran y se dará su **definición**; segundo, se estudiarán aquellos **conceptos** que se derivan inmediatamente de ella; y tercero, se desarrollarán los **problemas** que genera: sus interpretaciones, su importancia y valor, etc.

- d) Cuando plantea la relación que existe entre dos o más conceptos, por ejemplo: «Opinión, creencia y saber», conviene hacer en primer lugar el análisis de cada uno de los conceptos planteando desde el principio la relación entre ellos; y, después, exponer los argumentos que defienden la relación propuesta, aclarando si son conceptos que entran en contradicción, si se presuponen, si se reducen unos a otros, etc.

III. CONCLUSIÓN

Es el espacio donde se cierra el tema **resumiendo brevemente el desarrollo** y formulando la **solución** o destacando con claridad las **consecuencias** que se siguen de lo dicho.

Si hemos planteado preguntas en la introducción, será el momento de darles **respuesta de manera clara y concisa**. Por otra parte, si no consideráramos cerrado el asunto, convendría formular alguna **nueva pregunta** que indicara por dónde debería continuar la reflexión.

La conclusión puede incluir **opiniones personales**, siempre que se argumenten, y, también, recursos literarios que impacten positivamente en el lector.

ORIENTACIONES PARA ELABORAR UNA DISERTACIÓN

Hacerse las siguientes preguntas puede dar pautas muy útiles:

- ¿Se distinguen las diferentes **partes**?
- ¿Hay **secuencialidad argumentativa**: nos va llevando la exposición ordenadamente de una idea a otra?
- ¿Se sacan a la luz los **presupuestos**, las **causas** y las **consecuencias** de las ideas o tesis?
- ¿Se distinguen los **puntos de vista** con los que se está de acuerdo y con los que no?
- ¿Se explicitan las ideas dando **información** contenida en la unidad didáctica que acaba de ser estudiada?
- ¿Se dan **razones** para **justificar** la tesis defendida?
- ¿Son correctos los **argumentos** empleados? Es decir, ¿no se entra en **contradicción** ni se cometen **falacias**?
- ¿Se formulan las **definiciones de los conceptos** con precisión y propiedad?
- ¿Se utilizan **ejemplos** y **comparaciones** que ayuden a justificar lo que se dice?
- ¿Se hacen **referencias a pensadores u obras filosóficas**?
- ¿Se evita que las referencias se conviertan en el tema principal, dándoles una extensión excesiva?
- ¿Se presenta una **alternativa o varias** («soluciones») al problema?

Comentario de texto

Cualquier texto escrito es un trozo de memoria de la humanidad, algo que pensó alguien y quedó recogido en un papel para no olvidarlo, porque se supone que puede tener valor para otras personas.

En todo texto vemos un mensaje que otro ser humano intenta transmitir; hemos de ver el texto como un fenómeno vivo, como una invitación al diálogo, como un desafío a nuestra capacidad de comprender y de interpretar lo que el autor quiso comunicar. De este modo los lectores podemos conversar con el texto, podemos captar su mensaje, podemos comparar nuestra propia visión de las cosas con la que el autor haya dejado escrita, y de este modo nuestra propia visión se enriquece por haber podido conocer una perspectiva nueva y distinta.

En líneas generales **la estructura** de un comentario de texto se reduce a lo siguiente:

- Una **introducción** (título o idea central del comentario)
- Un **análisis** (descomposición esquemática del contenido)
- Una **síntesis** (recomposición)
- Una **valoración** (conclusiones)

De manera más detallada, **el proceso** a seguir para confeccionar esta estructura general se puede concretar como sigue:

I. LECTURA Y COMPRENSIÓN DEL TEXTO

Como es lógico, la lectura es el primer paso para realizar el comentario de texto. Es conveniente efectuar una doble lectura del texto para su completa comprensión.

- **Primera lectura:** se trata de una lectura rápida que nos permita entender el texto en su conjunto y extraer la idea central que pudiera darle título. En ella no subrayamos, no tomamos notas, sólo leemos con atención.
- **Segunda lectura:** consiste en una lectura detenida y comprensiva que nos permite captar la estructura del texto, los conceptos relevantes y los problemas o ideas que en él se plantean. Para ello se debe subrayar y tomar notas en los márgenes o en algún papel auxiliar.

II. ANÁLISIS

Con él se trata de descomponer el texto en los elementos que lo integran para hacer posible su perfecta comprensión. Debe contener los siguientes aspectos:

1. Términos y conceptos filosóficos que aparecen y que por su importancia merecen ser destacados y comentados:

- ¿Cuáles son los términos y conceptos fundamentales que aparecen en el texto? (Mapa de conceptos)
- ¿Tienen algún significado especial en el autor?
- ¿Están siendo utilizados en forma unívoca, o alguno de ellos está siendo tomado en varios sentidos o usado con ambigüedad?

2. Ideas que contiene y estructura que presentan:

- ¿Cuál es la cuestión central o tesis que se aborda en este texto? (Título)
- ¿Cuáles son los problemas o temas planteados por el autor? (Resumen)
- ¿En qué partes se divide el texto? (Estructura)
- ¿Qué articulación, relación o dependencia existe entre las ideas o cuestiones que aparecen?

3. Análisis de la argumentación:

- ¿El texto nos conduce a alguna conclusión clara? ¿Cuál es el hilo argumentativo que contiene? (Esquema de los pasos)
- ¿Qué tipo de razonamiento o de argumentos emplea: inductivo, deductivo, hipotético, ...?
- ¿Se detectan insuficiencias en el modo de plantear el problema: contradicciones, ambigüedades, falacias, saltos injustificados en la argumentación...?

4. Tipo de discurso filosófico (epistemológico, metafísico, ético, etc.), formas y recursos expositivos:

- ¿Qué ámbito o tema de la filosofía es tratado preferentemente en este texto?
- ¿Qué recursos expositivos utiliza el autor para ayudarse a presentar y justificar su tesis: ejemplos, comparaciones, perífrasis...?

Con el análisis se pretende, en definitiva, seleccionar las ideas fundamentales y establecer la correcta relación entre ellas. No se ha de explicar nada todavía, sólo hay que limitarse a dejar constancia de lo que dice el texto.

III. SÍNTEISIS

En esta parte del comentario se desarrollan en profundidad las cuestiones que han aparecido en el análisis, se trata de **recomponer críticamente los elementos analizados** elaborando una redacción sobre la temática expuesta, que tenga en cuenta el pensamiento del autor.

Consiste en explicar lo que el autor quiere decir con cada una de las declaraciones que hace en el fragmento. Es conveniente distinguir si se trata de un comentario de texto para trabajar sobre un tema o de uno para introducirse en la lectura directa de un autor; en un texto del primer tipo es más importante la riqueza del texto que el autor al que pertenece, mientras que el segundo tipo exige conocer el pensamiento general del autor para poder hacer una interpretación correcta.

Una **contextualización** siempre permite una comprensión más global del fragmento: el conjunto de la obra, la corriente filosófica a que pertenece, la época histórica en que se encuadra, etc.

En general, explicar el fragmento es exponer, con cierta amplitud, todo lo que se refiere a la cuestión o cuestiones que se plantean en él:

- ¿Cuál es el problema o problemas filosóficos a los que responde el fragmento?
- ¿Dónde descansa la fuerza de su argumentación?
- ¿Parte de algunos presupuestos?
- ¿Aborda cuestiones importantes que después no desarrolla suficientemente?
- ¿Qué objetivo persigue el autor con lo expuesto en este texto?
- ¿Critica otras posiciones?

Para hacer esta explicación es preciso:

- Mantener un orden coherente, en el que cada cosa que se diga esté relacionada con lo que se ha dicho anteriormente y con lo que se va a decir a continuación.
- Procurar claridad expresiva, utilizando un lenguaje sencillo y evitando frases rebuscadas o demasiado largas que dificultan la comprensión de lo que se dice.
- Mostrar rigor y exactitud en los datos que se manejan, para obtener la veracidad y fiabilidad que se precisan.
- Hacer una presentación correcta: letra legible, ortografía cuidada, márgenes, etc.

IV. CONCLUSIÓN

Con ella se trata de cerrar el comentario, resumiendo brevemente lo expuesto y haciendo, si procede, una crítica valorativa de las ideas aparecidas y del modo en que han sido presentadas y defendidas.

- ¿El autor pretende llegar o conducir a alguna conclusión concreta, o deja el tema abierto, para mayor discusión y profundización?
- ¿Cuáles son los argumentos que me parecen más convincentes?
- ¿Puedo aportar algo al esclarecimiento de las cuestiones tratadas?
- ¿Soy capaz de formular y fundamentar alguna afirmación a favor o en contra de las del autor?
- ¿Las ideas tratadas en este texto mantienen vigencia en la actualidad?
- ¿Me ha descubierto algo este texto?
- ¿En qué relación se encuentran las cuestiones aquí debatidas con mis conocimientos anteriores y con mis concepciones y expectativas?

No olvides que cada texto es una honrada aportación, que siempre puede ser discutible desde otra perspectiva, al estudio de un problema; de ahí la necesidad de dialogar con él, pues de esa forma participamos en el proceso de esclarecimiento de algunas cuestiones que preocupan a los seres humanos.